

REFLEXIONES SOBRE LA MEMORIA HISTÓRICA:
UNA REVISIÓN CONCEPTUAL Y DISCIPLINAR

REFLECTIONS ON HISTORICAL MEMORY: A
CONCEPTUAL AND DISCIPLINARY REVIEW

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

Zetién Maciá, Boris Julián

Fundación Universitaria Colombo Internacional

bzetien@unicolombo.edu.co

ORCID: 0000-0003-0271-8975

Fecha de recepción: 15 de julio de 2022. Fecha de aceptación: 4 de agosto de 2022.
Fecha de publicación: 30 de agosto de 2022.

Reseña de Autor

Abogado, Historiador, Candidato a Magister en Derecho de la Universidad de Cartagena, Docente investigador del Programa de Derecho de la Fundación Universitaria Colombo Internacional, líder de la línea de investigación en Estudios Punitivos adscrito al Grupo de Investigación Derecho en Contexto.

Resumen

A partir de posturas teóricas como las de Elizabeth Jelin, Gonzalo Sánchez, Maurice Halbwachs, puede comprenderse el fenómeno de la memoria, la cual permea a las

ciencias sociales. Por otro lado, especificar la relación entre memoria individual y colectiva, La distinción entre Historia y Memoria, y la relevancia del testimonio, útiles para identificar un concepto de Memoria Histórica. La metodología es descriptiva en la medida en que detalla el fenómeno abordado a partir de la información recogida en libros y artículos referidos al tema.

Palabras clave: Memoria Histórica, Memoria, Historia

Abstract

From theoretical positions such as those of Elizabeth Jelin, Gonzalo Sánchez, Maurice Halbwachs, the phenomenon of memory can be understood, which permeates the social sciences. On the other hand, specify the relationship between individual and collective memory, the distinction between History and Memory, and the relevance of testimony, useful to identify a concept of Historical Memory. The methodology is descriptive to the extent that it details the phenomenon addressed from the information collected in books and articles on the subject.

Keywords: Historical Memory, Memory, History.

Introducción

Preguntarse por la memoria es una tarea compleja, se reconoce que representa la tensión entre el ayer y el hoy:

La memoria opera como puente que, articulando dos orillas diferentes, sin embargo, las conecta. Al hacerlo nos permite, como acto central, recordar aquello

que se borra del pasado, o bien se confina en él, precisamente por sus incómodas resonancias con el presente (Calveiro, 2006, p. 378).

Por otra parte, se hace necesario explicar la conexión entre memoria individual y memoria colectiva, preguntarse si estos caminos han nacido y convivido juntos o si por el contrario, manejan una negación del otro. Es relevante también la discusión entre Historia y Memoria, las cuales no son iguales y hay unas claras diferencias, sin embargo, la cuestión es analizar si es posible hablar de aparentes encuentros o desencuentros.

Planteamiento del problema

La parte disciplinar del asunto es que “Los historiadores no han aprovechado el ascenso de los estudios de la memoria para problematizar críticamente la identidad política” (Ibarra, 2006, p.17). Esto quiere decir, que surge la necesidad de impulsar análisis historiográficos comprometidos más allá de ese pasado que hoy nos dice todo a través de las fuentes, para llegar a una discusión académica que en nuestros tiempos supone la participación directa de la historia oral como fuente que deja de llamarse secundaria para asumir un papel preponderante en la construcción de memoria de los territorios.

Se pretende responder al siguiente interrogante: ¿Cuál es el alcance de la memoria histórica desde lo individual y colectivo en relación con el debate disciplinar? El objetivo general del presente trabajo es analizar el alcance de la memoria histórica desde lo individual y colectivo en lo que se refiere al debate disciplinar.

Revisión bibliográfica

Para el presente trabajo se partirá de los estudios sobre la memoria realizados por la académica argentina Elizabeth Jelin, la cual ha generado un importante debate en Latinoamérica en materia de memoria histórica y de la importancia que tiene para las poblaciones que han experimentado situaciones traumáticas, es así como:

Esta cultura de la memoria es en parte una respuesta o reacción al cambio rápido y a una vida sin anclajes o raíces. La memoria tiene entonces un papel altamente significativo, como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia a grupos o comunidades. A menudo, especialmente en el caso de grupos oprimidos, silenciados y discriminados, la referencia a un pasado común permite construir sentimientos de autovaloración y mayor confianza en uno/a mismo/a y en el grupo (Jelin, 2002, pp.9-10).

Será de gran utilidad el aporte de uno de los pioneros en la materia, el legado del profesor Maurice Halbwachs, quien desde una sociología de la memoria elaboró una teoría que irradió las ciencias sociales y que abrió el espacio a una definición en concreto de la memoria:

Para obtener un recuerdo, no basta con reconstruir pieza a pieza la imagen de un hecho pasado. Esta reconstrucción debe realizarse a partir de datos o nociones comunes que se encuentran en nuestra mente, al igual que en la de los demás, porque pasan sin cesar de estos a aquella y viceversa, lo cual solo es posible si han formado parte y siguen formando parte de una misma sociedad. Solo así puede entenderse que un recuerdo pueda reconocerse y reconstruirse a la vez (Halbwachs, 2004a, p. 34).

El enfoque teórico que hace Pierre Nora como historiador es interesante y pertinente para el objeto de este trabajo, ya que afirma “Memoria e historia funcionan en dos registros radicalmente diferentes, aun cuando es evidente que ambas tienen relaciones estrechas y que la historia se apoya, nace, de la memoria. La memoria es el recuerdo de un pasado vivido o imaginado” (Corradini, 2006).

Método y Metodología

El presente trabajo cuenta con un diseño metodológico de carácter cualitativo sin cifras, puesto que basa todo el análisis en postulados teóricos de autores que trabajan la temática. La metodología implementada en este artículo ha sido descriptiva porque busca ofrecer detalles de los fenómenos a analizar, así como también es una investigación cualitativa sin cifras y por ende teórica única y exclusivamente basada en lo escrito, las técnicas e instrumentos de investigación implementadas para recopilar la información han sido los libros y los artículos en relación con el tema de la memoria histórica.

Resultados

1. La Memoria Individual y la Memoria Colectiva

La obra de la socióloga Elizabeth Jelin representa un importante insumo al debate de la Memoria en Latinoamérica y es un referente necesario para entender la concepción de esta temática en particular que involucra emocionalmente a las sociedades que tienen conflictos de larga data. “Un primer eje que debe ser encarado se refiere al sujeto que rememora y olvida. ¿Quién es? ¿Es siempre un individuo o es posible hablar de memorias colectivas?” (Jelin, 2002, p. 17). Esto,

en un primer momento, aquello que hace referencia a la interminable discusión de sí, la memoria es individual o colectiva.

Cabe resaltar la situación de aquel que solamente cuenta con su experiencia y se enfrenta al temor del rechazo de la sociedad, por ende trabajar en las vías de comunicación con aquellos que también han pasado circunstancias similares es crucial para la memoria individual, es así como “En el plano de las memorias individuales, el temor a ser incomprendido también lleva a silencios. Encontrar a otros con capacidad de escuchar es central en el proceso de quebrar silencios” (Jelin, 2002, p. 32).

Pero la memoria no se detiene allí, frente a ella hay toda una serie de discursos manejados en ocasiones por espacios de poder que legitiman o deslegitiman determinadas memorias “La memoria como construcción social narrativa implica el estudio de las propiedades de quien narra, de la institución que le otorga o niega poder y lo/a autoriza a pronunciar las palabras” (Jelin, 2002, p. 35).

La memoria en ningún momento se desplaza de lo político y lo social, tiene un papel fundamental en la reconstrucción de espacios, así que su lucha no está alejada del poder, “partimos de reconocer que construir memoria es un acto político y una práctica social” (Centro Nacional de Memoria Histórica [CNMH], 2013, p. 34). Lo cierto es que en la disciplina histórica sucede que “Los historiadores no han aprovechado el ascenso de los estudios de la memoria para problematizar críticamente la identidad política”. Es posible que exista un sector de estos que esté en desacuerdo con el debate sobre la función del pasado en el presente.

Portelli (2013) afirma que es improductivo el debate que tuvieron foucaultianos y marxistas en defensa y en contra de la memoria, “La memoria no es ni buena ni mala; la memoria simplemente es: no podemos decidir si tener o no tener, y solo parcialmente podemos controlar su contenido y su funcionamiento” (p. 108).

La obra de Paul Ricoeur:

Se inscribe en el cruce conflictivo de caminos de la interpretación de su sentido amplio. Su amplitud fenomenológica lo lleva a contrastar y a poner en corto-circuito la historia política y la teoría de la justicia, la historiografía, la filosofía de la historia, la teoría del arte y del psicoanálisis, la interpretación moral y filosófica (Ricoeur, 2004).

Es decir que aborda muchas temáticas con base en la memoria y a la historia, entre otras cosas, su texto tiene un alto contenido filosófico.

En el texto se muestra una constante crítica a la modernidad, entonces podemos ver como:

Unos tiempos modernos, asediados por los abusos de la memoria y del olvido, y la historia, de tan presente, se confunde con la identidad de un tiempo que se engolosina en su propia voluntad de anomia y anonimia, olvido y violenta desmemoria, entre masacres, matanzas, ejercicios diversos de exterminio (Ricoeur, 2004).

Son tiempos confusos para la memoria, pero eso no quiere decir que no deba hacerse nada al respecto, ahora es cuando la memoria necesita ser explorada, interrogada e investigada, para sobrevivir.

Frente al inacabado debate sobre la memoria individual y colectiva, Paul Ricoeur invita a evitar caer en el “dilema paralizante”: ¿La memoria es primordialmente personal o colectiva?” (Ricoeur, 2004, p. 125). Para centrarse en el interrogante idóneo, el cual sería “¿A quién es legítimo atribuir el *pathos* correspondiente a la recepción del recuerdo y a la *praxis* en lo que precisamente consiste la búsqueda

del recuerdo?” (Ricoeur, 2004, p. 125). A pesar de esta interpretación, no ha sido suficiente para cerrar el debate entre el aspecto individual y colectivo de la memoria.

Ofrece una definición de memoria que pareciera identificarse a partir de una oposición, “El olvido es percibido primero y masivamente como un atentado contra la fiabilidad de la memoria. Un golpe, una debilidad, una laguna. La memoria, a este respecto, se define, al menos en primera instancia, como lucha contra el olvido” (Portelli, 2013, p. 109).

Sin embargo, esta visión de olvido sería cuestionada por Portelli (2013) quien especifica que “La oposición entre memoria y olvido es falsa también porque el olvido es una parte necesaria de la memoria” lo anterior supone que no hay consenso en la forma en cómo interpretar a la memoria en sus distintas lógicas, no existe una memoria única, definida en el tiempo, estática y conservadora, y no existe porque es precisamente todo lo contrario, siempre se encuentra en constante cambio. También aparece una postura más conciliadora que precisa esto, “La memoria y el olvido no son eventos, o estados mentales, sino procesos, y sobre todo, estrategias” (Sánchez, 2008, p. 19).

La memoria también es una disputa entre el recuerdo y el olvido, ya que “El temor a recordar sucesos dolorosos o traumáticos sufridos por un grupo social hace imposible construir conciencia de la historia colectiva y, paradójicamente, se tornan difíciles el olvido y la reconciliación” (Roldán, 2013, p. 223). Esto indica que el problema del olvido supone, también, el problema del recuerdo, dicho de otra forma, el duelo entre ambas puede verse en preguntas como, ¿Qué se debe recordar? Y ¿En qué forma hacerlo?, ¿Qué se debe olvidar? ¿A través de qué medios se puede lograr el olvido? Sin que esto represente en algún sentido una negación que también termine siendo contraproducente para las víctimas como para quienes manejan un testimonio (Roldán, 2013, p. 223).

Volviendo a la supuesta confrontación entre memoria individual y colectiva, Elizabeth Jelin afirmarí lo siguiente:

En verdad, la propia noción de «memoria colectiva» tiene serios problemas, en la medida en que se la entienda como algo con entidad propia, como entidad reificada que existe por encima y separada de los individuos. Esta concepción surge de una interpretación durkheimiana extrema (tomar a los hechos sociales como cosa). Sin embargo, se la puede interpretar también en el sentido de memorias compartidas, superpuestas, producto de interacciones múltiples, encuadradas en marcos sociales y en relaciones de poder. Lo colectivo de las memorias es el entretejido de tradiciones y memorias individuales, en diálogo con otros (...) (Jelin, 2002, p.22).

La autora especifica que no se puede asumir una noción de memoria colectiva tan radical como la que se circunscribe en la postura durkheimiana, pero que tampoco nos podemos olvidar de lo colectivo de las interacciones entre las memorias, ahora bien, de este análisis podría decirse que esa intersubjetividad es lo que conecta toda esa producción de relatos, en relación con los demás sujetos (Jelin, 2002, p.146).

Las memorias son simultáneamente individuales y sociales, ya que en la medida en que las palabras y la comunidad de discurso son colectivas, la experiencia también lo es. Las vivencias individuales no se transforman en experiencias con sentido sin la presencia de discursos culturales, y estos son siempre colectivos (Jelin, 2002, p. 37).

Esto muestra que para hablar de memoria resulta complejo asumir si esta es necesariamente individual o colectiva, dejando paso, a una mixtura que perdura por la mezcla entre ambos lados, es decir, se desdibujan las fronteras.

La memoria individual existe, pero ella se enraíza dentro de los marcos de la simultaneidad y la contingencia. La rememoración personal se sitúa en un cruce de relaciones de solidaridades múltiples en las que estamos conectados. Nada se escapa a la trama sincrónica de la existencia social actual (Betancourt, 2004, p.126).

Lo cual supone que no funciona sola a pesar de que exista y tenga voluntad de valerse por sí misma, esta ya se encuentra interconectada en un contexto social que maneja también memorias colectivas.

Otro rasgo de la memoria colectiva es que esta “se expresa y se recrea a partir de las creencias, los mitos, los ritos y los actos litúrgicos celebrados por un determinado grupo que los transmite de generación en generación” (Ibarra, 2006, p. 5). La memoria se encuentra insertada en un lugar en el que la tradición oral hace que perdure en el tiempo, que pase de generación en generación y así puedan mantenerse las costumbres.

Hay diversos factores que influyen en la memoria, uno de ellos es la cercanía con el evento, “La mayor o menor proximidad de los eventos tiene impactos diferenciados sobre la memoria colectiva. El evento cercano y el evento lejano se procesan de manera muy distinta” (Sánchez, 2008, p.18). Por otro lado, se hace importante identificar los enfoques diferenciales:

Es importante reconocer las diferencias de género, edad, etnia, orientación sexual, y otras diferenciaciones que dan forma a la violencia y a la manera como esta es recordada. Las experiencias de los diferentes tipos de violencia son diferentes según la identidad y la posición social (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013, p. 26).

Un ejemplo propio de la realidad colombiana denota esta relación memoria-tiempo, expresa que nunca son los mismos momentos en los que la memoria se encuentra:

Para el caso colombiano uno podría presumir que para la generación actual sea posible confrontar sin mayores sobresaltos el capítulo de la Violencia de los años cincuenta, pero que le resultaría un verdadero reto –de incierta proyección- lidiar con los varios capítulos de la violencia reciente, (Sánchez, 2008, p. 18).

Para Gonzalo Sánchez (exdirector del Centro Nacional de Memoria Histórica), es más factible que en términos de memoria individual suceda el problema del silencio, o al menos, puede ser experimentado de una forma no deseada, ya que:

Lo tremendo y perturbador es que esta incredulidad de los interlocutores es percibida por la víctima como una victoria anticipada de los verdugos, pues estos confían justamente en imponer su propia versión, llevando la violencia a tal extremo que resulte inverosímil e indemostrable (Sánchez, 2008, p. 7).

Luego de este rastreo sobre aspecto individual y colectivo de la memoria, se puede inferir que, no existe una división clara que indique cuál debe primar sobre la otra, puesto que no en todos los casos la memoria opera de igual forma frente a los sujetos que la perciben, también puede decirse que ambos tipos de memoria se interconectan y en ocasiones están disputa, lo cierto es que hay que hablar de memorias.

2. Diferencias entre Historia y Memoria

Existe todavía una controversia en lo referente a historia y memoria, es una discusión que viene desde el mismo Halbwachs, “la memoria colectiva no se confunde con la historia, y que la expresión «memoria histórica» no es muy afortunada, ya que asocia dos términos que se oponen en más de un aspecto” (Halbwachs, 2004b,

p. 81). Hoy en día es correcto hablar de Memoria Histórica, sin embargo, las diferencias entre ambas temáticas se siguen manteniendo.

“Subjetiva y parcelaria, la memoria resultaba siempre un tiempo sospechoso para la historia. Sin embargo, en las últimas décadas, la crítica historiográfica dio un vuelco a favor de la memoria y de las manifestaciones más auténticas del imaginario” (Ibarra, 2006, p. 1). Desde la antropología se han logrado importantes acercamientos con la historia para que está en relación con lo cultural, acepte las memorias como objeto de estudio.

“El asunto de la relación entre la historia y la memoria no está de ninguna manera resuelto, sino que está sujeto a las exigencias de un presente que inevitablemente busca la respuesta de una historia renovada”. En el contexto actual colombiano, por ejemplo, luego del proceso de paz con los paramilitares, se crea el Centro Nacional de Memoria Histórica “El GMH fija como punto de partida de la narrativa del conflicto armado el esclarecimiento de las dimensiones de lo que pasó, cuándo y dónde ocurrió, cómo sucedió, quiénes lo hicieron y quiénes lo padecieron” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2011, p 31).

Otro autor célebre que se ha encargado de estudiar la Memoria a fondo es el francés Pierre Nora, “los siete volúmenes de la obra colectiva dirigida por Pierre Nora, *Les Lieux de la Mémoire*, (Nora, 1984-1992) se refieren a <<la singularidad nacional amenazada>>, es decir, buscan plantear el problema de la historia cultural de la memoria nacional francesa” (Ibarra, 2006, p. 17).

Aceleración: lo que el fenómeno acaba de revelarnos abruptamente es la distancia entre la memoria verdadera, social e intocada, cuyo modelo está representado por las sociedades llamadas primitivas o arcaicas y cuyo secreto estas se han llevado, y la historia, que es lo que hacen con el pasado nuestras sociedades condenadas al olvido por estar envueltas en el cambio, (Nora, 2008, p. 20).

Hace referencia a unos tiempos modernos que tienen constantes cambios, allí el estudio de la historia se vuelve valioso en la medida en que evita la pérdida total del pasado que cada vez se hace más lejano al presente. La historia es una disciplina y la memoria una capacidad humana de tipo universal. Sin embargo, el autor no se detiene allí, sigue la debatiendo en torno a esta dualidad:

Memoria, historia: lejos de ser sinónimos, tomamos conciencia de que todos los opone. La memoria es la vida, siempre encarnada por grupos vivientes y, en ese sentido, está en evolución permanente, abierta a la dialéctica del recuerdo y de la amnesia, inconsciente de sus deformaciones sucesivas, vulnerable a todas las utilidades y manipulaciones, capaz de largas latencias y repentinas revitalizaciones. La historia es la reconstrucción siempre problemática e incompleta de lo que ya no es (Nora, 2008, p. 20).

La memoria mira al pasado, cargada de emociones, eso la hace subjetiva, en cambio, la historia, que no es del todo objetiva tampoco, pretende alcanzar de igual forma la representación exacta del pasado que ya no existe. La memoria se maneja más en un nivel simbólico, la historia se centra mucho más en las fuentes, en los enfoques. Maurice Halbwachs dice que “Existen, en efecto, varias memorias colectivas. Es el segundo rasgo por el que se diferencian de la historia. La historia es una y podemos decir que no hay más que una historia” (Halbwachs, 2004b, p. 84.).

Por otro lado, el uso de las fuentes es otra forma para diferenciar a la historia y de la memoria, puesto que:

El testimonio, cuya materia prima es la memoria, no es la historia. Por tanto, no es suficiente recuperar la memoria y transmitirla, sino que es imprescindible

reflexionar sobre su naturaleza para poder entenderla, analizarla e incorporarla plenamente a la narrativa histórica. Esa es la única manera de transformar la memoria en historia (Schwarzstein, 2001, p. 79).

La historia como disciplina de las ciencias sociales le hace saber a los historiadores que deben contrastar todas las fuentes, para no permitir que la memoria por sí sola aparezca en la narrativa histórica como un hecho cierto, sin que esta previamente haya sido estudiada en detenimiento.

Conclusiones y discusión

A manera de cierre podemos concluir que desde la academia se ha logrado un avance significativo en los temas de memoria, sobre todo cuando estos tienen que ver con conflictos, por otra parte, se ha podido diferenciar con mayor facilidad la diferencia entre memoria e historia que la dualidad memoria individual y colectiva que parece tener menos fronteras. El tema de la memoria ha sido trabajado por las ciencias sociales y ha permitido que se desdibujen los límites en cuanto a los objetos de estudio de cada disciplina.

Referencias

- Betancourt, D. (2004). Memoria individual, Memoria colectiva y Memoria histórica. Lo secreto y lo escondido en la narración y el recuerdo, en Torres, A. y Jiménez, A. (Eds.), *La práctica investigativa en las ciencias sociales*, (125-154). Universidad Pedagógica Nacional.
- Calveiro, P. (2006). Los usos políticos de la memoria en Caetano, G. *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*, (359-382). CLACSO.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2011). *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Informe general Grupo de Memoria Histórica* [Archivo PDF]. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2021/12/1.-Basta-ya-2021-baja.pdf>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *Recordar y narrar el conflicto. Centro Nacional de Memoria Histórica, Recordar y narrar el conflicto* [Archivo PDF]. <https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/01/Recordar-y-narrar-el-conflicto.pdf>
- Corradini, L. (15 de marzo de 2006). No hay que confundir memoria con historia”, dijo Pierre Nora. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/cultura/no-hay-que-confundir-memoria-con-historia-dijo-pierre-nora-nid788817/#:~:text=La%20memoria%20es%20siempre%20un,existir%2C%20pero%20que%20deje%20C3%B3%20rastros>.
- Halbwachs, M. (2004a). *Los marcos sociales de la memoria*. Anthtopos.
- Halbwachs, M. (2004b). *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Ibarra, A. (2006). Entre la historia y la memoria. Identidad colectiva, memoria y experiencia, discusiones recientes, en Aguiluz, M. y Waldman, G. (Eds) *Memorias (in) cónicas: contiendas en la historia*, (21-40), Universidad Autónoma de México- Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI España Editores.

Nora, P. (2008). *Los lugares de la Memoria*. Editorial Trilce.

Portelli, A. (2013). Sobre los usos de la memoria: memoria-monumento, memoria involuntaria, memoria perturbada. *Sociohistórica*, (32), 108-118.

Sánchez, G. (2008). Tiempo de memoria, tiempo de víctima. *Análisis político*, 21(63), pp. 3-21.
<http://www.scielo.org.co/pdf/anpol/v21n63/v21n63a01.pdf>

Schwarzstein, D. (2001). Historia Oral, Memoria e Historias traumáticas. *II Encontro Regional Sul de História Oral*, 73-83.

Ricoeur, P. (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Fondo de Cultura Económica.

Roldán, I. (2013). El testimonio. Aportes a la construcción de la memoria histórica. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 42(2), 222-226. <https://www.redalyc.org/pdf/806/80629187010.pdf>